

DIOS Y LA LÍNEA DEL TIEMPO

Eusebio Díaz de la Cruz Cuesta

·APORTES MONOGRÁFICOS·5·

DIOS Y LA LÍNEA DEL TIEMPO

Eusebio Díaz de la Cruz Cuesta

·SCHEDAS·

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS. Salvo usos razonables destinados al estudio privado, la investigación o la crítica, ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, eléctrico, químico, óptico, impreso en papel, como fotocopia, grabación o cualquier otro tipo, sin el permiso preceptivo.

·APORTES MONOGRÁFICOS·5·

Dios y la línea del tiempo

© 2016 de texto, del autor

© 2016 de la edición, SCHEDAS, S.L.

Edita: SCHEDAS, S.L.

Paseo Imperial, 43C

28005 Madrid

España

Tel.: +34 911264770

ofi@schedas.com

www.schedas.com

Diseño de cubiertas: MMB

ISBN (impreso): 978-84-16558-28-5

ISBN (EPUB): 978-84-16558-36-0

ISBN (Kindle): 978-84-16558-29-2

Impresión: CreateSpace, Amazon.com

ÍNDICE

MI CARTA A LOS LECTORES	9
PRIMERA PARTE	13
Introducción: opiniones científicas, lógicas y filosóficas sobre la existencia o no de Dios	15
a) Argumentos a favor de su existencia	16
b) Argumentos en contra de su existencia	25
c) Opiniones de filósofos, teólogos, y científicos	32
d) Actuaciones de los partidos políticos	66
Colofón	69
SEGUNDA PARTE	71
Capítulo I. La matemática, la física, la química y la biología	73
Capítulo II. El cero, el infinito y la nada	111
Capítulo III. El tiempo, el espacio y la materia	115
Capítulo IV. La línea del tiempo	131
Capítulo V. El universo (la teoría del big-bang y otras)	133
TERCERA PARTE	139
Capítulo VI. El ente, base lanzadera del universo	141

Capítulo VII. El cielo	157
Capítulo VIII. Dios existe	161
CUARTA PARTE	167
Capítulo IX. Qué dicen las religiones	169
Capítulo X. Preguntas de mis lectores	195
EPÍLOGO	209
ANEXO	211

MI CARTA A LOS LECTORES

No, no es una revelación. Quién, alguna vez o muchas veces, no se ha preguntado: Pero... si verdaderamente Dios existe, ¿por qué permite tantas injusticias, tantos sufrimientos, dolores, tantas lágrimas, angustias, desamparos, miedos, males y... tantas... y tantos...?

Con lo fácil que sería para ÉL, presentarse y aclararnos todos los porqués.

Y la incredibilidad o falta de fe nos lleva a dudar de SU existencia.

Yo soy cristiano, como muchos de los que me leen, y también he tenido estas dudas y me preguntaba si todo era producto de mi falta de fe o de confianza en las creencias transmitidas por nuestros antepasados. He visitado algunos países, y aunque me han faltado algunos lugares notables, no me ha impedido conocer, en directo, la práctica de la religión en ellos. Y destaco sobre todo la fe que profesan los musulmanes y los budistas, que creo debidas, en buena parte, a la buena transmisión de las costumbres heredadas de sus antepasados. Es, en verdad, de envidiar.

Qué decir de todos los criterios habidos sobre la existencia de Dios. El mundo se debate constantemente sobre este gran enigma. Por un lado los creyentes¹ (los afortunados que poseen la Fe, los verdaderos cristianos, musulmanes, judíos, budistas, hindúes, jaiistas,

¹ Por llamativa, cito una encuesta publicada por la revista *Nature* en abril de 1998, que reveló que un 40% de los científicos cree en Dios. El otro 60% se divide entre un 45% que se define ateo y un 15% que se mantiene en la frontera escéptica del agnosticismo.

sintoístas, sikh, religiones africanas tradicionales, amerindos, zoroastranos...) y por otro lado los agnósticos (actitud filosófica que define la RAE: *“los que declaran inaccesible al entendimiento humano todo conocimiento de lo divino y de lo que trasciende de la experiencia”*) y los ateos (los que niegan la existencia de Dios).

No nos basta con contemplar las maravillas del universo que nos rodea para convencernos de que todo, incluso nuestra propia presencia, es debido a que existe un SER superior Creador, y no a una serie de fenómenos naturales y casuales, a los que debemos nuestra existencia.

A finales del siglo XX, concretamente durante el verano de 1999, empecé por interesarme sobre cuándo debería festejarse el fin de siglo, si el 31 de diciembre de 1999 o el 31 de diciembre del año 2000. Y realicé un corto artículo que se publicó en un periódico de gran tirada. No tuvo éxito y que yo sepa nadie se interesó por debatirlo. Pero este pequeño “incidente” me va a servir de una gran ayuda para la presente exposición, porque uno de los argumentos que empleaba entonces se basaba en lo que denominé la Línea del Tiempo.

Recientemente, en el todavía otoño de 2011, pensando en la Línea del Tiempo y siguiendo unos afortunados y sencillos pasos, a los que invito a mis lectores a que me acompañen, me encontré con la gran evidencia: Dios Existe.

Creo conveniente que sepan que soy ingeniero (concretamente ingeniero industrial de aquella Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid) y como tal me gustan las cosas muy claras, si me per-

miten la expresión: “cuadradas”, que no ofrezcan la menor duda a nuestra inteligencia. Y afortunadamente, en este caso concreto, sólo debemos acudir a la reflexión sobre hechos razonados en relación con nuestra observación (lo único verdadero para nuestras mentes incrédulas) sobre los parámetros que rigen en el Universo que habitamos y que nos rodea.

Y utilizaré también la Matemática (fiel herramienta) como Ciencia exacta, la cual aplicaré de forma básica e inteligible para llevarles a la conclusión contundente de que Dios Existe².

Los científicos, los físicos, químicos, biólogos, astrónomos, sabios y estudiosos profesionales en general, como conocedores del mundo que nos rodea, espero que reconozcan humildemente que la Suprema Sabiduría existe fuera de nuestro Universo. Y, que por sus dedicaciones a descubrir la naturaleza de las cosas, por lo cual les debemos nuestro agradecimiento más profundo, no les impida exclamar a “todos los vientos” que Dios Existe.

En el Índice, previo a esta exposición, presento de forma secuenciada, en cuatro partes el desarrollo de esta obra, siendo la 2ª y 3ª parte las verdaderamente importantes, para llegar al resultado final de que Dios Existe. De tal forma que los capítulos en ellas contenidos deben leerse concatenados entre sí, sobre todo los capítulos del IV al VIII.

² La Iglesia católica durante los últimos años también ha empezado a dar pasos para crear un nuevo clima de paz y entendimiento con los científicos. El Vaticano, por ejemplo, ya ha pedido perdón formalmente por su desmedida persecución a Galileo Galilei, y en 1996 el Papa, San Juan Pablo II, reconoció que las ideas de Darwin sobre la teoría evolucionista de las especies “son más que una mera hipótesis”.

Espero poder compartir este trabajo con Vds., vosotros mis lectores, y que sea objeto de estudio y polémica.

NOTA: Existen análisis que, en contra de esta exposición, nos muestran la imposibilidad de demostrar la existencia de Dios a través de la Ciencia. Ésta solo puede demostrarse basándose en la fe como don sobrenatural.

EUSEBIO DÍAZ DE LA CRUZ CUESTA
DR. INGENIERO INDUSTRIAL
MADRID, 2016